

PROLOGO

del libro de Juan Arin, *Clero y religiosos de Ataun* *.

*Jainkoa erabili
Beren gogoetan,
Berari jarrai ere
Eginkizunetan;
Azi au erein eta
Bildu landaretan,
Ara zer ikusten dan
Zarren bizitzetan.
(NEÚR)*

Estas frases rimadas de nuestra lengua vernácula pueden servir de pórtico a la presente obra, traducidas al romance, como es obligado en este caso, y acompañadas de una breve glosa que las actualice y las explique.

Es sin duda este libro el resultado de una orientación, de un esfuerzo y un tesón ejemplares. Obra de años de búsqueda en archivos y de insistente apelación a los recuerdos de numerosas personas. Labor para la cual estaba especialmente preparado el autor, ya habituado a encuestas y a investigaciones en diferentes direcciones: etnografía, historia, onomástica y espeleología de Ataun sobre todo. En tales materias ha publicado muchas monografías que son justamente apreciadas en los medios científicos y utilizados por especialistas de estos ramos del saber. Entre otras, queremos recordar las siguientes:

Pueblo de Ataun. Los establecimientos humanos y las condiciones naturales (Anuario de Eusko-Folklore, vol. VI, Vitoria, 1926).

Pueblo de Ataun. Establecimientos humanos y zonas pastoriles (Anuario de Eusko-Folklore, vol. VII, Vitoria, 1927).

Toponimia del pueblo de Ataun (Anuario de Eusko-Folklore, vol. VIII, Vitoria, 1928).

Ataun. Toponimia de carácter religioso (Anuario de Eusko-Folklore, vol. IX, Vitoria, 1929).

Ataun. El maderamen en las construcciones antiguas (Anuario de Eusko-Folklore, vol. XII, Vitoria, 1932).

* Ps. III-IX, Vitoria: Imp. Lib. y Enc. del Montepío Diocesano. 1964.

Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa. Sector de Ataun (Munibe, 1955-1956. San Sebastián).

Toponimia y vida rural en Ataun. I (IKUSKA, vol. 5. Sara, 1951).

Toponimia y vida rural en Ataun. II (EUSKO-JAKINTZA, vol. VI. Bayonne, 1952).

Notas acerca del pastoreo tradicional de Ataun. I (Anuario de Eusko-Folklore, vol. XV. San Sebastián, 1955).

Notas acerca del pastoreo tradicional de Ataun. II (Anuario de Eusko-Folklore, vol. XVI. San Sebastián, 1957-1960).

La labranza y otras labores complementarias en Ataun (Anuario de Eusko-Folklore, vol. XVII, San Sebastián, 1961).

Industrias rurales en Atáun: la del lino y la del carbón (Anuario de Eusko-Folklore, vol. XVIII, San Sebastián, 1961).

La última obra del Sr. Arin es ésta que comentamos. En ella hace el autor un recuento de los sacerdotes, religiosos y religiosas naturales de Atáun. A cada uno dedica una breve semblanza que, en algunos casos, viene a ser expresión del medio en que actuaba el biografiado. En realidad asistimos, siglo tras siglo, a la realización de una parte importante de los designios de un pueblo: las vocaciones religiosas responden, en cierto modo, a un aspecto del ambiente popular, al pensamiento religioso de la comunidad en que germinan y crecen. Un ambiente profundamente cristiano es campo propicio para vocaciones eclesiásticas: en él se siente la necesidad de proveerse de medios que aseguren la continuidad de su vida cristiana y aun de propagarlas por tierras extrañas. Tales medios constituyen uno de los índices de la religiosidad de un pueblo. Su número puede ser función del grado de vida religiosa, de la coyuntura y de las posibilidades económicas; pero también de la fuerza con que reacciona un grupo ante el mundo infiel o frente al mundo paganizado. Este libro nos recuerda, además, no sólo la vida de nuestros predecesores y su ámbito, sino también las actividades pasadas y presentes de quienes aún viven. Y nos presenta numerosos ejemplos que nos estimulen, nos guíen y nos fortalezcan en el camino de la vida.

Sus estampas, breves y concisas, contribuyen también a ponernos en contacto con diversas fases del proceso histórico del pueblo de Ataun, que son otros tantos cuadros en que muchos de los biografiados ejercieron sus ministerios. Cuadros que a veces presentan grandes contrastes, como el del siglo pasado y el presente que, como es natural, resaltan más en las páginas de esta obra y merecen ser recordados ahora brevemente.

En efecto, el modo de ser de los habitantes de Ataun a fines del siglo pasado y principios del presente estaba caracterizado por formas institucionales heredadas por tradición. Modos de vida basados en la agricultura y en la ganadería. Casas y contornos (*etxe eta baztar*) con sus correspondientes familias constituyendo unidades económicas, en cierto modo, autónomas, que eran granjas que aseguraban a sus moradores la frugal alimentación de la época; talleres,

donde eran fabricados los vestidos, el calzado y los instrumentos de trabajo; habitaciones con atributos de templo y de panteón familiar. Asociaciones esporádicas de carboneros, de leñadores y segadores que aportaban un complemento al presupuesto familiar. Ocupaciones y géneros de trabajo en íntima unión con agentes naturales considerados por tradición como instrumentos de Dios. Una religión y una ética cuyo conocimiento y práctica se adquirían primero en el hogar, en los quehaceres de todos los días, y después en la iglesia. Una lengua —el vascuence— vinculada, como aquéllas, a los restantes elementos de cultura. Tal era la urdimbre de saberes y de valores que formaban la cultura y la sociedad de antaño. En ésta venía, pues, perfilada la figura de vida de sus miembros y una anticipación ideal de su destino.

De entonces acá se ha producido un viraje total en los modos de vida. La técnica y la industria atraen hoy las actividades de la mayor parte de los hombres. Cada uno de éstos se agrupa con individuos de diversas procedencias y de hábitos, lengua e ideologías divergentes. El taller, el sindicato, el seguro, la empresa, los problemas laborales, la prensa periódica, el cine, la radio, los deportes y las diversiones forman el interés del día y acaparan las conversaciones. Todos o casi todos viven en un mundo artificial, porque entre el hombre y la naturaleza se han interpuesto la máquina y mil suertes de artilugios y asociaciones proteicas. Esta confluencia siempre cambiante de diversas culturas o atropellada fusión de elementos dispares llegados de todos los confines del orbe, ha suplantado a la tradición, trayendo como consecuencia una nivelación en plano de cultura generalmente más bajo que el anterior.

Lo tradicional tenía una contextura organizada, ahora en trance de agrietarse. Lo actual es un amontonamiento de materiales heterogéneos en gran movimiento: los intentos de organización le llegan tarde, le van en zaga sin alcanzarle en su carrera. Si antes los agentes naturales evocaban en el hombre el recuerdo de Dios, la máquina que ahora los sustituye carece de ese lenguaje; no ciertamente por ser máquina, sino porque en ella no se ha hecho todavía una grabación adecuada.

Por otra parte, la dispersión geográfica, económica y social de los componentes de cada hogar colocados en encrucijadas de incontables influencias, cuarte la casa, la antigua institución familiar; la lengua nativa se pierde; las viejas categorías y estereotipos han sido olvidados; la justicia y la honradez en las relaciones entre vecinos son débiles residuos de vigencias pasadas que se descalabran o se escabullen, de modo antes inusitado, ante el lucro o ante un gesto de compañero adinerado; habituales faltas contra el precepto dominical antes desconocidas, hoy son harto numerosas; los sermones en la iglesia tienen cada vez menos audiencia; la blasfemia y la procacidad en el lenguaje, antes nunca oídas en el pueblo, llegan hasta los más remotos caseríos. Hay desarraigados en gran número (inmigrantes gallegos, castellanos, extremeños, etc.) venidos de fuera; más numerosos son los desarraigados que se están produciendo entre los mismos nativos. Van perdiendo la lengua, la religión, todas las vigencias que formaban el entramado de su tectónica cultural y entran a flotar, como aristas, en el torbellino del mundo. ¿Esto es cultura?

Hay quien opina que ahora somos más cultos que medio siglo atrás, porque hoy se lee más; porque existen más medios de transporte y de comunicación; porque existen cocinas de butano, máquinas serradoras, aparatos eléctricos para afeitarse, para batir la clara del huevo, televisores, cine y radio. La cultura es algo muy superior a todo eso: no consiste en gozar de los productos de la técnica, sino en saber idearlos y hacerlos; no consiste en saber la solución de un problema, sino en lograrla por sus propios medios, poniendo en juego su saber matemático; no consiste en sólo leer, sino en lo que se lee y se aprende. El sentido de lo escrito no penetra, sino patina generalmente sobre el cerebro del lector ignorante e inculto.

El contraste de las situaciones de hace medio siglo y de la hora actual nos da a entender que los problemas de apostolado no se hallan planteados hoy en los mismos términos que antaño.

Antes el sacerdote encontraba desarrollada la parte básica de su programa. Le bastaba alimentar, en el contorno social eminentemente cristiano de sus feligreses, el fuego de la tradición que ya venía encendido de siglos atrás. Pero ahora ese fuego se ha extinguido o está extinguiéndose. Otra atmósfera social totalmente nueva, formada al margen de toda religión, irrumpe en nuestro pueblo y se instala entre nosotros. El sacerdote no puede alimentar un foco que ya no existe para muchos; tiene que crearlo de nuevo; encender el fuego, ante todo, en los hogares apagados. Labor de equipo, que deberá poner en marcha un vasto programa a escala de los problemas actuales.

Mientras esto no se logre, el método antiguo puede no ser eficaz. ¿Qué vale hablar de la frecuencia de los sacramentos en un auditorio privado de fe y de esperanza? ¿Qué sentido puede tener la invitación a una vida cristiana que se haga a personas que dudan de la existencia de Dios o no creen en la divinidad de Jesucristo? ¿A qué puede conducir un sermón de subido valor ascético ante un grupo de agnósticos?

No es éste el caso todavía en cuanto a una parte de la población de Atau. Pero no hay que desatender a la otra parte. En ésta se hallan no pocos de los nativos y, como es comprensible, muchos de los inmigrantes que sólo en San Gregorio, barrio de 1.000 habitantes, suman setenta y cinco individuos.

Ante esta situación el sacerdote de hoy se ve precisado a documentarse acerca de las influencias ideológicas y sentimentales a que se hallan expuestos sus feligreses y a localizar sus focos de irradiación. Grupos de trabajadores y ambiente que se respira en ellos, asociaciones profesionales, sociedades de deportes, lecturas recreativas, prensa periódica, radio, cine, televisión. Datos concernientes a estos temas deberá ir registrando en sus ficheros si quiere conocer a su feligresía y entablar con ella un diálogo fructuoso. Sólo así puede saber cuál es el resorte social que habla por la boca de un blasfemo o que halló eco en el alma de un indiferente en religión.

Tales son las consideraciones que nos ha ido sugiriendo la lectura de este libro, por cuyas páginas hemos visto desfilar a muchos testigos de Cristo, co-

orque
ción;
s para
ara es
técni-
de un
saber
el sen-
el lec-

l nos
; hoy

ama.
us fe-
Pero
ocial
pue-
que
ante
rcha

vale
y de
ue se
idad
ante

aun.
e los
San

ncer-
sus
am-
por-
con-
ocer
aber
eco

este
co-

mo una austera procesión de imágenes que nos recuerdan tantas situaciones
dispares en propios y extraños escenarios. El lector que las recorra atentamen-
te, pensando a ratos, no quedará defraudado.